

Educación: padres formadores

Escrito por Oswaldo Sánchez Cárdenas
Sábado, 21 de Febrero de 2015 03:11 -



Para nadie es un secreto que el mundo de hoy exige la adaptación de la familia a las circunstancias reinantes, y estas casi nunca son amigables con ese hogar de antaño que soñamos y deseamos para nuestros hijos.

No solo porque la unidad familiar nunca ha existido en muchas familias, o porque habiendo existido se terminó en los vaivenes de la inestabilidad de la pareja, o porque las condiciones sociales y económicas del padre y la madre obligan a estos a dejar a sus hijos en casa, al cuidado de terceras manos, mientras con afanes arañan el magro sustento propio y de los demás integrantes de la familia. Muchas veces estas personas sustitutas son los abuelos, la vecina de buen corazón o la trabajadora de servicio doméstico; quienes toman a cargo el cuidado, la formación y la primera educación del niño, del bebé o del adolescente que queda en casa.

En ambientes familiares como estos se levanta la gran mayoría de nuestros niños y jóvenes estudiantes y sus primeros años de formación, los más importantes y delicados, se convierten en un lastre que llevarán toda su vida y con grandes dificultades podrán vencer, si logran encontrar la mano amiga que los levante y les permita alcanzar el sitio que se merecen en razón de su dignidad de seres humanos; para los creyentes, adicionalmente, por ser “hijos de Dios y legítimos reyes de la creación”.

Es este marco familiar en el que se crían muchos de los niños que asisten a nuestras escuelas y que el maestro no debe desconocer, si en verdad quiere ser el puente de tránsito de la realidad del niño al mundo que se merece y que ha de ser el fundamento misional de toda pedagogía liberadora en el entender de Paulo Freire, “el pedagogo de los oprimidos y creador de la pedagogía de la esperanza”. Estos niños y estas familias son los que en su mayoría son

acogidos en las aulas de las instituciones educativas públicas.

Pues bien, en un estudio llamado “Inicio parejo de la vida”, financiado por Colciencias, y del que participa el Centro de Estudios e Investigación en Salud (CEIS) de la Fundación Santa Fe de Bogotá, se llega a unas conclusiones que en el medio educativo de San Andrés podrían ser eje de debate en los centros escolares y la Secretaría de Educación, de modo que le podamos hallar explicación y, mejor aún, solución a los urgentes problemas educativos que nos aquejan y ameritan pronta solución. No será trabajo estéril, ya que de ello depende el futuro de la sociedad isleña en general y del niño en particular.

El estudio en referencia, aunque tiene como base algunas regiones del interior del país, nos puede servir como insumo interno del departamento a falta de uno propio y autóctono.

La primera batalla perdida es con la alimentación ya que muchos padres reconocen que sus hijos menores de seis meses han comido golosinas o tomado jugos de caja, siendo esto un hecho preocupante, pues durante esta etapa se recomienda que la leche materna sea el alimento exclusivo para que el infante tenga una vida saludable. Pero si con la alimentación existen problemas, la higiene no se queda atrás. Por ejemplo, el lavado de los dientes no se hace con la regularidad requerida y un menor porcentaje recibe algún tratamiento de higiene bucal.

Por la falta de tiempo de las personas que cuidan a estos pequeños niños o por lo peligros que acechan fuera de casa, muchas veces permanecen casi encerrados en sus hogares al capricho del televisor y, en algunos casos, del Internet. Tampoco se inculca en estos niños hábitos de lectura bien sea porque en sus hogares no existe una biblioteca o porque los adultos que los cuidan tampoco tienen este hábito obstaculizando así el normal desarrollo cognitivo del niño.

Como una de las conclusiones a que se puede llegar a través del estudio reseñado es que quienes están al cuidado de los pequeños no están haciendo bien su tarea, pues no les están incentivando la capacidad cognitiva, creativa y de adaptación con el entorno convirtiendo al niño en un ser cada vez más solitario reforzado por el hecho de que los menores juegan solos en sus casas sin contacto con otros niños y niñas.

No deja de causar preocupación la soledad de la madre en la formación y educación de sus

Educación: padres formadores

Escrito por Oswaldo Sánchez Cárdenas
Sábado, 21 de Febrero de 2015 03:11 -

hijos menores ya que muchos padres no facilitan su concurso en estos procesos, requiriéndose que los padres participen de manera más contundente en la educación y crianza de sus hijos.

Pero no se debe desfallecer, San Andrés tiene el desafío de conseguir que cada uno de sus niños menores de seis años alcance el desarrollo de sus potencialidades sin excepción y de manera integral.

Para ello cuenta con un esforzado grupo de maestras de Transición comprometidas con su trabajo y la mística necesaria para ejercer la misión que se les ha encomendado, pero requieren del concurso serio y oportuno del gobierno de modo que se haga realidad el compromiso adquirido por los Estados en la UNESCO durante las reuniones del Grupo de Alto Nivel sobre la Educación para Todos (EPT), en octubre del año 2001, compromiso que se traduce en la “responsabilidad fundamental que tienen los gobiernos en la educación, y más concretamente en la tarea de impartir una educación básica de calidad para todos (...)”.

También queremos llamar la atención sobre la utilidad e importancia que adquiere en este contexto la llamada Escuela de Padres, pues ese cuadro desolador que registramos se basa, a no dudarlo, en la ignorancia y desconocimiento de los padres sobre cómo ejercer y practicar sus responsabilidades frente a sus hijos.

Corresponde a las autoridades escolares y gubernamentales allanar el camino y fomentar las relaciones Familia - Escuela de la manera más expedita y constructiva posible. No demos más largas ni busquemos más excusas para cumplir nuestras obligaciones.